

¡Alégrate hombre, porque vas a ser madre!

EDUARDO GARCÍA PEREGRÍN

Academia de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales de Granada. Máster en Bioética

Las posibilidades de la técnica parecen ciencia ficción, porque el siguiente paso «puede ser trasplantar un útero a un hombre que desea ser madre»

Aunque el título de este artículo puede parecer el augurio de algo dichoso, resonando al mensaje evangélico de la Anunciación, se trata de algo muy serio que la ciencia está planteándose como normal en contra de las leyes de la naturaleza respetadas hasta hoy. Como es sabido, el pasado 5 de octubre un grupo de médicos del Hospital Clinic de Barcelona llevó a cabo por primera vez en España el trasplante de un útero desde una donante viva a su hermana que nació sin este órgano a causa del llamado 'síndrome de Rokitnasky'. Pasados dos meses de la operación, la salud de la receptora es buena y ya ha tenido su primer ciclo menstrual, aunque está tratada con fármacos inmunosupresores para evitar que su propio sistema inmune pueda dañar al órgano trasplantado. Dado que cuenta con varios embriones fecundados 'in vitro' previamente, está a la espera de que se le implanten uno o varios de ellos para cumplir su deseo de ser madre. Una vez conseguidos uno o dos partos, el útero trasplantado debe ser extraído de nuevo para evitar los problemas de una inmunosupresión prolongada.

El caso no es nuevo a nivel mundial, ya que desde 2014 en que nació en Suecia el primer bebé procreado en estas condiciones, existen unas setenta mujeres trasplantadas que han dado a luz unos veinte bebés. Las donantes han sido mujeres vivas o muertas, en algún caso la madre de la propia receptora, con lo que la donante se convierte en abuela y madre a la vez.

La técnica está mejorando paulatinamente de manera que, para los próximos años, se espera que existan 'bancos de úteros' donados para ser trasplantados. ¿A quién? ¿A mujeres que tengan el deseo de ser madres y fisiológicamente no puedan y económicamente sí? ¿A hombres que tengan el deseo de ser madres? El Dr. Brännström, autor del primer trasplante, comentó que las posibilidades de esta técnica parecen ciencia ficción, porque el siguiente paso «puede ser trasplantar un útero a un hombre que desea ser madre». De hecho, ya se ha informado que mujeres transgénero han sido sometidas a estos trasplantes y han dado a luz normalmente a sus criaturas.

Para la mayoría de las fuentes consultadas, el futuro no es tan optimista por los graves problemas éticos que plantea. Por ahora se requiere el informe favora-



JOSEMARI ALEMÁN

ble del Comité de Ética e Investigación y del Comité de Ética Asistencial del correspondiente centro. La directora de la Organización Nacional de Trasplantes (ONT) se ha mostrado en varias ocasiones contraria a este tipo de trasplantes: «Está destinado a que culminen con éxito el deseo de ser madre, lo cual es loable y respetable, pero para culminar este anhelo se exponen a dos intervenciones quirúrgicas (el implante del útero y, posteriormente, su retirada si el embarazo es exitoso) y a una inmunosupresión que la madre, por su estado de salud, no necesitaría». Además, recuerda que el feto «nace expuesto a los efectos secundarios de los fármacos inmunosupresores». Por lo tanto, en este caso el balance riesgo-beneficio no es en absoluto favorable.

En el caso de hombres, los especialistas consideran que el proceso sería médicamente posible, aunque algo más complicado, puesto que además del útero habría que crear un conducto vaginal, acondicionar la pelvis y someter al 'paciente' a un tratamiento hormonal. Una vez producido el parto, habría que retirar de nuevo el útero usado considerando, como en el caso de una receptora, una mera cosa 'de usar y tirar'.

Los principales problemas éticos están relacionados con el hecho de que, a diferencia de lo que sucede en los trasplantes de órganos vitales, como el corazón o el pulmón, en los que el paciente

tiene una grave enfermedad en la que la única opción es el trasplante, en el caso del útero la o el 'paciente' no está enferma/o y el trasplante es solo una opción para ser madre. Por ello, muchos bioéticos ven en esto una pura forma de egoísmo al querer ser madres a toda costa, así como una cosificación más de la mujer. Desde el punto de vista de la bioética, se considera que puede estar amenazado el principio de autonomía de la donante, al poder verse sometida a presiones de distinto tipo que mermen su libertad. Por ahora, podría verse también conculcado el principio de justicia ya que económicamente aumentaría las condiciones de desigualdad entre las/los posibles 'pacientes'. Además, la investigación sobre los riesgos físicos y psicológicos con que se enfrenta el recién nacido es todavía claramente insuficiente, por lo que podría verse afectado el principio de no maleficencia.

Nos encontramos ante un debate que es más ético que médico. ¿El mero hecho de desear tener un hijo es justificación suficiente para tenerlo? ¿Tiene derecho cualquier persona a usar los avances de la ciencia con el fin de procrear? ¿La procreación humana es un don o un derecho? Como dijo J. Gafo hace muchos años, «la ley acentúa el derecho del adulto a procrear y es poco sensible a los derechos del nuevo ser». Por eso, habría que destacar una vez más que no todo lo técnicamente posible es éticamente aceptable. Tendremos que preguntarnos de nuevo ¿hasta dónde será posible llegar? y ¿hasta dónde se deberá llegar?

Nos encontramos ante un debate que es más ético que médico